



Café Slavia,

Balada triste del Café Slavia

“Un café que prolongan empañados espejos. Mesas de mármol. Divanes rojos, las sombras y la música flotan en el vaho de humo, y en el lívido temblor de los arcos voltaicos. Los espejos multiplicadores están llenos de un interés folletinesco. En su fondo, con una geometría absurda, extravagante el Café. El compás canalla de la música, las luces en el fondo de los espejos, el vaho de humo penetrado del temblor de los arcos voltaicos cifran su diversidad en una sola expresión”.

Ramón del Valle-Inclán
Luces de Bohemia

Desde que Deodatus Damayan, a su regreso de Viena en 1706, abrió el primer café en la Plaza Pequeña de Praga, este tipo de establecimientos son en la capital de Chequia una deliciosa combinación de golosa confitería y por norma general, buenos cafés. Los cafés representan en esta ciudad la base de su vida social y un argumento recurrente en la literatura de sus escritores (Rainer Maria Rilke, Franz

Kafka o Jaroslav Hasek). Muchos consideran que los cafés praguenses fueron y aún hoy se mantienen, como verdaderas correas de intercambio cultural. En ellos, artistas y escritores cambiaron el mundo, mientras los disidentes inventaron la Primavera y fomentaron la revolución de Terciopelo. De ahí y quizás por ello, el hecho de que muchos ofrecen gratuitamente todo tipo de periódicos y revistas y no sólo checos.

Kafka y Hillary Clinton

La mayoría de los cafés literarios, sin embargo, que a principios de siglo tenían entre sus más ilustres clientes a Franz Kafka, Karel Capek o Egon Erwin Kisch, han desaparecido. Sólo algunos privilegiados como el Café Louvre, con su decoración neoclásica, o el cercano Slavia (1800) mantienen sus puertas abiertas, no sin haber pasado por múltiples calamidades. Este último establecimiento, sin ir más lejos, se convirtió en los años de gobierno comunista en uno de los principales puntos de reunión de la oposición, con todo lo que ello representó para el local. En 1991 cerró sus puertas hasta que un inversor canadiense lo compró. Entre sus principales objetivos siempre hubo la voluntad de retornar al café el ambiente y el aroma que atrajo desde su apertura en 1891 a los intelectuales más destacados del último siglo. Además de los ya citados, el escritor checo, nacionalizado francés, Milán Kundera, el expresidente de la República Václav Havel o la exprimera dama estadounidense Hillary Clinton, se encuentran en la lista de ilustres clientes de este café.





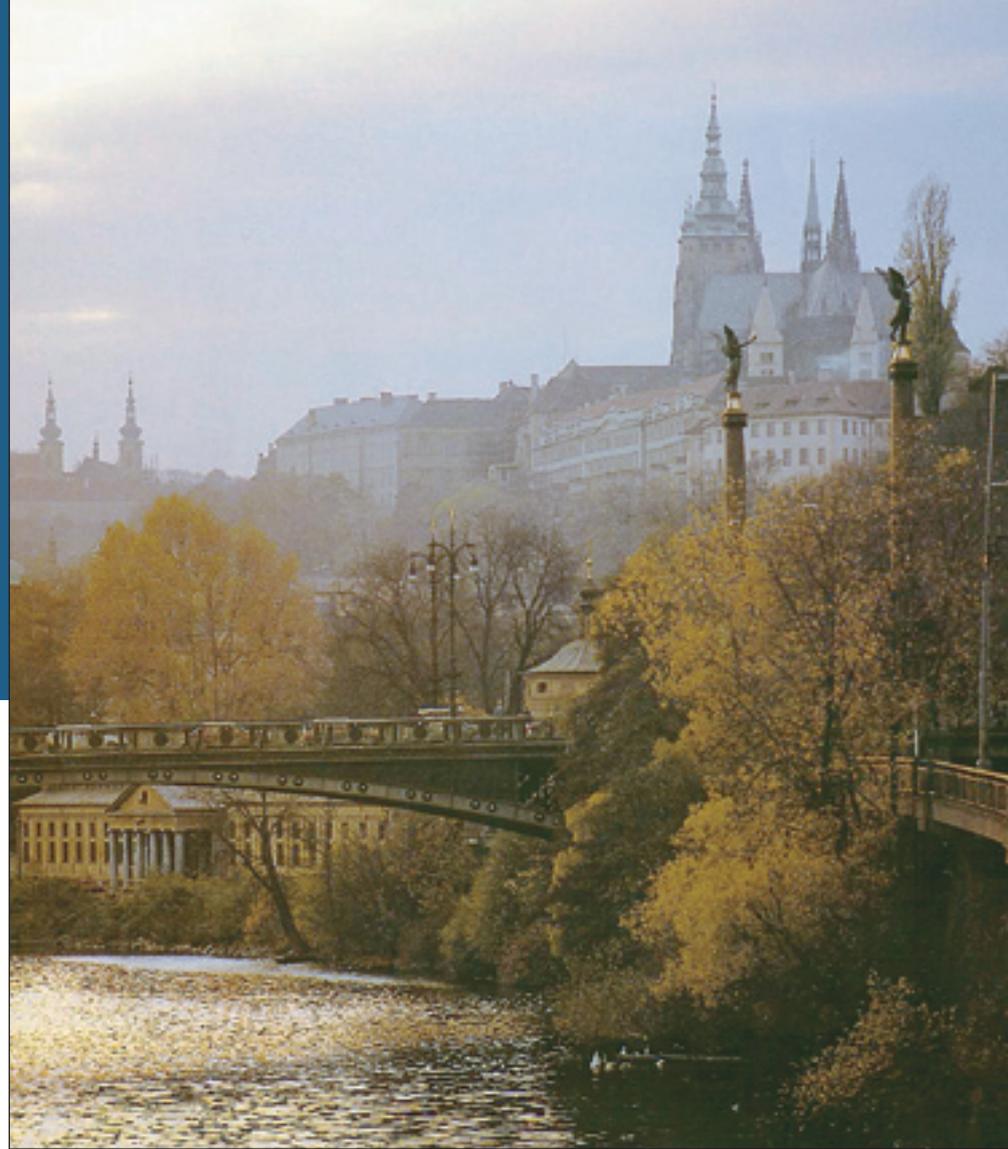
en el corazón de Praga

Mención aparte merece el caso del Karel Burian, uno de los mayores cantantes de ópera, quien no sólo fue un asiduo a este establecimiento, sino que su familia llegó incluso a regentarlo durante unos años. De hecho, la madre de Burian alquiló el café, cuando toda la familia se trasladó a Praga, con el objetivo que él pudiera desarrollar sus extraordinarias capacidades operísticas. Allí el joven conoció el mundo de los artistas.

El café Slavia, hoy

El arquitecto Jiri Spacek, encargado de la restauración del Slavia, en un gran esfuerzo de recuperación histórica, localizó los planos originales del establecimiento, gracias a los cuales no sólo ha podido respetar el estilo del lugar, sino también su atmósfera. Uno de los trabajos más costosos fue, según el mismo explicó, la rehabilitación de los frescos de la época socialista, datados en 1932 y que con el paso de los años habían quedado muy dañados.

Reabierto en 1997, el Slavia, con sus colores pastel, estanterías de mármol, relojes luminosos y lámparas de ónix, ofrece un ambiente a la vez elegante y retro, digno de los mejores cafés del siglo pasado, mientras que las vistas al río Moldava, al Puente Carlos, al castillo y a la colina Petřín se presentan envidiables desde el establecimiento, situado justo delante del Teatro Nacional de la capital Checa. Este mismo aroma selecto y refinado impregna los magníficos cafés Art Nouveau que todavía se



encuentran en el interior de los hoteles Europe y Pariz, así como en el Kavarna Obecní Dum, el café del edificio del Ayuntamiento (1905-11) o en el Malostranka Kavarna (1874), recientemente restaurado y lugar de cita habitual de los artistas locales.

Además de café, en el Slavia se sirve espléndida cerveza checa acompañada de una copa de aguardiente, su famoso strudel o un no menos delicioso pastel babovka. Esta cafetería abre todos los

días y sus precios son asequibles. En el mismo edificio del Slavia, se encuentra ubicado el restaurante Parnas, en el que se pueden degustar algunas de las más populares recetas tradicionales checas, así como una generosa selección de vinos moldavos y franceses.

José A. Egea

**Café Slavia
Narodni trida Nr. 1/1012 – Praga**

